

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XXII No. 224

Guatemala, septiembre 2020



Unidas
con la fuerza de nuestros
corazones

Hipocresía no convence

Una de las sensaciones colectivas que compartimos como sociedad, es que nos sentimos insultados por las desautoridades, porque creen que nos están engañando. Son tan burdas las maniobras, tan obtusos los discursos y tan evidentes sus malas intenciones, que al gobierno ya no se le puede creer, y más bien se ha ido constituyendo en blanco de mofa pública.

Cada paso que dan, el presidente y sus secuaces, es más absurdo que el anterior. Ahora, con su declaración en contra del derecho a elegir de las mujeres, basándose en su origen supuestamente moral y su formación religiosa, desbarra nuevamente, no sólo poniéndose como referente individual del Estado, sino contraviniendo la Constitución que lo caracteriza como laico, es decir, libre de prácticas, creencias e influencia de instituciones religiosas.

Nuevamente, vemos al gobierno utilizando el fantasma de la matanza de fetos, como pretexto para obstaculizar el libre acceso a información en materia de educación sexual; cómo recurre al miedo para distraer la atención de la gente, para que no se de cuenta de las barbaridades que hacen, en su afán por apropiarse de manera ilícita del Estado y sus instituciones.

Es notorio el interés que tienen las mafias en los tres poderes del Estado por

impedir unas elecciones transparentes para magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Es vergonzosa la manera en que compran voluntades, dejan pasar desfalcos, apoyan a personajes señalados de corrupción, ignoran las demandas de la gente. El robo y desaparición de millones de quetzales, son vistos como muestras apenas de lo mucho que se están embolsando. La nula rendición de cuentas, la opacidad de los manejos, son ahora formas aceptadas de conducta avaladas por la cultura de impunidad.

Las feministas en todo el mundo luchamos por el respeto a nuestros cuerpos y nuestras vidas, lo que significa en la práctica que el Estado, las iglesias, la sociedad no interfieren en nuestras decisiones. La maternidad es vista y asumida como una opción, no como un destino ineludible. Ser mujer es ser persona libre. El aborto es un recurso al que acuden millones de mujeres que no desean continuar un embarazo ni ser madres. Es la interrupción de un proceso, no es un asesinato.

Si la población, especialmente la niñez y la juventud, contara con acceso libre y gratuito a información, atención y condiciones adecuadas, podrían gozar de sexualidades sanas y evitar embarazos no deseados producto de violencia sexual. En esa medida, la sociedad podría ser más armónica.

¡Esto no es Hollywood, señores!

¿Cómo pretenden las autoridades que la sociedad confíe en una institución policial que viraliza en redes sociales los disparos que realiza contra población campesina en su comunidad?

Poco queda ya de los sueños e ilusiones que guiaron a quienes firmaron el Acuerdo para el fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática, y dieron lugar a la creación de una Policía Nacional Civil (PNC) que protegiera y velara por la seguridad de la ciudadanía.

Se pretendió acabar con las violaciones a derechos humanos que había cometido la antigua Policía Nacional, creando una nueva fuerza que se rigiera por el enfoque de derechos humanos. Las buenas intenciones duraron poco y, año tras año, agudizándose durante el gobierno de **Jimmy Morales**, hemos visto cómo se vuelve a operar desde lógicas contrainsurgentes, militarizando paulatinamente la fuerza policial que cada vez presenta menos elementos de su carácter civil.

El 31 de octubre volvimos a presenciar a una PNC que no respeta los derechos de las personas, mucho menos los protocolos y estándares internacionales, y actúa para defender los intereses empresariales que pretenden continuar despojando a las comunidades de sus territorios. Las familias q'eqchi' que vivían en la comunidad Chinebal del municipio de El Estor, en Izabal fueron desalojadas violentamente por la fuerza policial, el comunitario **José Choc Chamán** perdió la vida, hubo denuncias de las mujeres del lugar según las cuales fueron violentadas sexualmente y muchas personas debieron resguardarse en las montañas recordando los recuerdos

del terrorismo de Estado vividos durante la guerra contrainsurgente.

Eso sí, las fuerzas de seguridad se aseguraron de subir un video a redes sociales mientras se producían los disparos, como si se tratara de una escena de la industria del cine en Hollywood.

Inmediatamente la institución salió a excusar sus actos, argumentando que "fueron atacados por un grupo de personas del lugar con armas de fuego" y que "como consecuencia de ello... una persona armada resultó fallecida". No es la primera vez que las instituciones

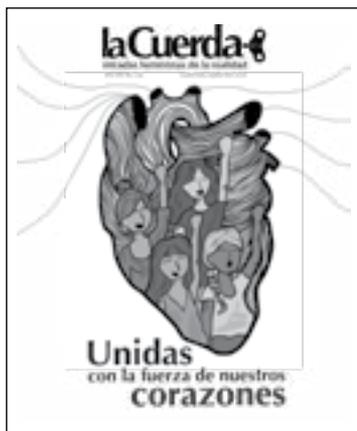
de seguridad utilizan narrativas militarizadas para describir los sucesos y justificar sus acciones, reforzando el discurso autoritario, criminalizador y prejuicioso hacia las y los comunitarios a quienes se acusa de estar armados, como si con eso se pudiera justificar su asesinato.

La seguridad tiene una dimensión objetiva (victimización) y una subjetiva (la percepción de inseguridad). La mayoría de quienes vivimos en el país hemos olvidado qué es sentirnos seguros/os, no solo por los hechos delictivos que sufrimos a diario sino también porque las instituciones que debían resguardarnos, se valen de narrativas justificadoras cuando violentan nuestros derechos y asesinan; porque se han dedicado a defender los intereses de las empresas y, como si eso no fuera suficiente, han (re)construido enfoques contrainsurgentes para justificar la represión hacia quienes se enfrentan a su despojo. La supuesta seguridad ciudadana que se esgrimió, ha quedado en manos del ejército y han desarticulado los pocos avances que se pudieron haber hecho en la PNC, volviéndola a convertir en aquello que pretendieron conjurar.



en Portada

Mercedes Cabrera



CONSEJO EDITORIAL:

Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN

EN ESTE NÚMERO:
Sofía Sánchez y Ximena Rodas.

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa

REPORTERAS:

Rosario Orellana, Francelia Solano, Pia Flores y Jody García.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt
LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



Inessa Armand

Revolucionaria, en lo personal y en lo político

Ana Cofiño / laCuerda

Inessa Stephan-Wild d'Herbenville (1874-1920)

Nació en París y muy pronto migró a Rusia, donde creció en el seno de una familia de industriales adinerados, aunque sensible e ilustrada -los **Armand**- que la adoptó como hija suya y le dio las mismas posibilidades que a sus vástagos.

Contrajo matrimonio con el mayor de los descendientes y tuvo cuatro hijos con este hombre generoso que sería su apoyo incondicional, aún después que ella se uniera con su hermano menor, con quien tuvo otro hijo y compartió militancia, persecuciones y exilio. Esta familia de ideas progresistas, que apoyó las luchas por el socialismo, fue el espacio inicial donde **Inessa** adquirió conciencia y conocimientos sobre las relaciones sociales que la rodeaban.

La situación de las mujeres del pueblo, con altas tasas de analfabetismo, el florecimiento de la prostitución y condiciones de miseria, la llevaron a fundar la Sociedad para el mejoramiento de las mujeres en Moscú, de la cual fue electa presidenta en 1900.

La Rusia zarista, con sus injusticias y desigualdades, la llevó a apoyar las luchas políticas contra ese régimen. Así, participó activamente desde las filas de la socialdemocracia obrera rusa, en acciones de propaganda y organización. Su militancia le valió sucesivos encarcelamientos, un destierro cruel en Mezen, al norte de Rusia, (a 37 grados bajo cero), donde padeció confinamiento, enfermedades y finalmente escapó en 1908; y varios exilios en Europa, en los que no dejó de trabajar por la causa. **Inessa** formó parte de la generación de mujeres que lucharon por el socialismo, como **Rosa Luxemburgo**, **Clara Zetkin**, **Alejandra Kollontai**, y muchas más.

Con el apoyo de varias revolucionarias dentro y fuera de Rusia, de **Elizarova** y **Nadezhda Krupskaya**, hermana y esposa de **Lenin**, respectivamente, y de **Alejandra Kollontai**, lograron -tras arduas batallas con sus colegas hombres socialdemócratas, y libradas a sus propias contradicciones- publicar el primer periódico bolchevique dedicado a las mujeres trabajadoras, *Rabotnitsa* (*Mujer obrera*) el Día Internacional de las Mujeres, en 1914, que entonces sacaría siete números.

Inessa no solo consiguió fondos para la publicación, sino que propuso contenidos y temas, fue promotora y editora. Doce mil ejemplares salieron a las calles, pese a la persecución de la *Okhrana* (policía zarista); los siguientes números, de 16 páginas impresas enfrentaron dificultades, pero se repartieron en fábricas o se vendían por unos pocos *kopeks*. Esta experiencia sería retomada en 1917 con el triunfo de la Revolución.

Bolchevique y comunista

Consciente de que los camaradas de partido menospreciaban a las mujeres por su falta de formación académica, **Inessa** hizo uso de su exilio en Bruselas para estudiar economía política, lo que unido a sus dotes como organizadora y su manejo de varios idiomas, le valió para desarrollar un trabajo fundamental de enlace, de formación y de relaciones políticas que desempeñó en Europa.



Inessa Armand, 1918

En París, en 1909, conoció a **V. I. Lenin** y a su esposa, con quienes entabló relaciones entrañables. Eso quizá fue lo que llevó a algunos autores a afirmar que tuvo una relación amorosa con el líder de la Revolución Bolchevique. Se ha especulado mucho al respecto, pero me apego aquí a la copiosa información que nos da **R.C. Elwood**, misma que descarta esa relación y nos presenta la imagen de una mujer activa, respetada y responsable de realizar tareas que muchas veces le fueron prácticamente impuestas por **Lenin**, razón por la cual el autor piensa que ella quería huir de la influencia de este hombre que podía ser atrabiliario, puritano, fastidioso. Así como lo hace **Hélène Carrère**, en su biografía *Lenin*, donde afirma que el “grupo daba muestras de una dignidad notable y un profundo respeto mutuo.”¹

En las discusiones en torno a las propuestas sobre la familia, que **Inessa** escribió y le presentó, se evidenció este carácter intransigente. Para ella, la libertad en el amor y en las relaciones sexuales eran una demanda de las mujeres que trascendía la clase social. **Lenin**, como muchos marxistas de su tiempo, rechazaba lo que oliera a feminismo por considerarlo burgués.

Con el objeto de escribir y estar consigo misma, **Inessa**, se retiró a los alpes suizos en 1915, donde recibió mensajes de **Lenin** insistiéndole en acompañarlo

-junto con otros exiliados- en su regreso a Rusia. Con reticencias y dudas, **Armand** volvió a Rusia con las 32 personas, entre revolucionarios y sus familias, en el tren blindado que atravesó Alemania hasta llegar a la estación Finlandia en Petrogrado, en 1917, donde fueron recibidos con ovaciones de la multitud.

Zhenotdel (Sección de Mujeres del Comité Central del Partido Comunista)

Fue una instancia impulsada, entre otras, por **Armand** y **Alejandra Kollontai**, dedicada a las mujeres trabajadoras, cuyo objetivo fue resolver problemáticas como salud, educación, crianza, prostitución. **Inessa** fue su primera directora y desde allí impulsó proyectos que generalmente chocaron contra la burocracia misógina del partido. Entre sus propósitos iniciales, estaba incorporar a las mujeres a la guerra civil, que para 1918 ya se había desatado. En 1920, cuando ésta terminó, la organización de mujeres se enfocó en la formación, y los nuevos objetivos planteados para ese periodo fueron respondidos con un aumento cuantioso de mujeres interesadas en incorporarse. La creación de servicios comunitarios de lavanderías, guarderías y comedores, así como centros de atención para la niñez fueron producto de estas iniciativas que, desgraciadamente, se suspendieron posteriormente, ya con **Stalin** en el poder.

Agotada por el trabajo que implicó la creación de otro periódico, *Kommunistka*, publicado y dirigido a las mujeres, bajo el paraguas de la *Zhenotdel*, donde publicó numerosos artículos, y a la vez afectada por un régimen de trabajo inacabable, con alimentación escasa e inapropiada, **Inessa** se debilitó al extremo que **Lenin** la aconsejó que fuese a descansar al Cáucaso. Allí contrajo el cólera y murió el 24 de septiembre de 1920, a la edad de 46 años. Sus restos descansan en la Plaza Roja de Moscú, junto a la llama por la paz.

1. R. Carter Elwood, *Inessa Armand, revolucionaria y feminista*, Editorial Viejo topo, España, 2018. Hélène Carrère d'Encausse, *Lenin*, F.C.E., Argentina, 1999



Foto: Pia Flores



Foto: Deiby Yanes, Contracorriente

Huir o morir

Francelia Solano / laCuerda

Honduras ya era uno de los países más peligrosos de toda América, pero con el gobierno de **Juan Orlando Hernández (JOH)** todo empeoró. La violencia organizada aumentó, el desempleo creció y la violencia contra las mujeres está en sus picos más altos. Esto cuenta **Jessica Sánchez**, directora ejecutiva de la organización Sociedad Civil en Honduras. Desde la primera caravana de migrantes, este grupo ha investigado las razones por las cuales las mujeres migran.

La investigación “Situación de las violencias contra las mujeres y su relación con el desplazamiento forzado y migración”, concluyó que el feminicidio, las amenazas de muerte a ellas o alguien de su núcleo familiar, y la conminación de violación, son la principal razón de la migración.

Sobre esta última se da un fenómeno aterrador: las mujeres que huyen de violación saben que en su camino a EE.UU. serán abusadas sexualmente. Por ello, en muchos casos toman pastillas anticonceptivas para no resultar embarazadas de su agresor. Muchas de ellas deciden salir de sus países porque saben que dos o tres violaciones no van a ser igual que una vida entera llena de intimidaciones y violaciones en su país.

Ana Lizzet Cruz, directora de la asociación Calidad de Vida, asegura que los casos de violencia en el hogar también se suman a la lista. Explica que cuando una mujer denuncia a las autoridades, no obtiene resguardo. Lo anterior, debido a que “no hay ninguna legislación para mujeres denunciantes”.

Otras de las razones que llevan a las hondureñas a migrar, según la investigación, es el reclutamiento forzado de pandillas, extorsión y por último, la crisis económica. “Es decir que las hondureñas migran más por seguridad que por dinero”, explica **Sánchez**. Cuenta también que esta tendencia, de mujeres migrantes, ha aumentado en los últimos años. Huir significa que la situación ha llegado a niveles insostenibles.

Perfil de la mujer que migra

Según la investigación realizada en 2019, de cada 10 mujeres hondureñas que migran, seis están entre los 20 y 30 años. Es decir que se expulsa a las mujeres de su país en la etapa más productiva de sus vidas, por la violencia en el lugar. Pero el dato más impactante es que una de cada 10, tiene de 10 a 19 años de edad. De ellas, el 54 por ciento le huye al feminicidio y el otro 17 por ciento, a la violencia contra las mujeres. Según un testimonio recolectado, a las mujeres migrantes les toca moverse de ciudad de habitación porque “son ellas las responsables” de lo que les pase a ellas y a sus hijos. En 10 años, en Honduras, la violencia contra las mujeres ha tenido un aumento de 355 por ciento. Es huir o morir.



Foto: Deiby Yanes, Contracorriente

Otra causa de migración son las amenazas a defensoras de derechos humanos, que defienden la tierra y el territorio. Honduras es un país peligroso para ser mujer activista, para muestra el caso de **Berta Cáceres**, quizás el más representativo.

Migrar en pandemia

“La pobreza, exclusión y violencia siempre existieron en Honduras. La pandemia agudizó estas problemáticas pero no las originó”, comenta **Jessica Sánchez** quien dice que la última caravana de migrantes fue solo la explosión, luego de meses de pobreza y situaciones insostenibles para muchas personas en el país. Durante la pandemia el gobierno de **JOH** promocionó varios programas sociales que han incluido ayuda económica, dinero para emprender o una propuesta para disminuir las altas tasas de desempleo, pero muchos de estos eran programas clientelares que no llegaban a las personas que más lo necesitaban.

Lizzet Cruz explica también que el 54 por ciento de las cabezas de hogar en Honduras son mujeres, pero no existe ningún programa que las priorice. Muchas de las mujeres hondureñas comenzaron su camino junto con sus hijos, con pequeños maletines en la espalda y muy poco dinero. Esto a pesar de un temor generalizado de poder contagiarse de Covid-19. Muchas decidieron que era mejor “exponerse a ellas y a sus hijos” que a la muerte segura que les esperaba en Honduras.

El paso por Guatemala fue difícil, en la población había miedo al contagio del virus, es por ello que la ayuda fue muy poca en comparación a lo que ocurrió con caravanas anteriores. Guatemala no fue un buen vecino, las y los migrantes fueron recibidos con discursos de odio por parte del presidente **Giammattei** y luego, deportados de manera violenta a su país de origen.

“No permitiremos que algún extranjero que está utilizando métodos ilegales para ingresar a este país crea que tiene derecho de venir a contaminarnos y ponernos en grave riesgo”, dijo **Alejandro Giammattei** cuando más de mil migrantes hondureños entraron al país a inicios de octubre de este año.

Para **Sánchez** estas declaraciones causaron asombro y las califica como discurso de odio. Además, remarca que **Giammattei** fue muy insistente en decir que la entrada fue ilegal, cuando hay tratados que permiten la libre movilidad en países del norte de Centroamérica. **Sánchez** concluye recordando que, durante el conflicto armado interno, Honduras fue un importante lugar de asilo para muchas personas guatemaltecas y que ahora, cuando toca devolver la moneda, paga con un discurso de odio.

Sexo después de los 60: Liberarse de las culpas para sentir placer

Francelia Solano/ laCuerda

Placer, sexo y juventud son palabras que en nuestro imaginario van acorde. Placer, sexo y vejez por otro lado, causa en algunas personas cara de rechazo, sorpresa o incluso repugnancia. El sexo se ha vendido por años como algo para gente joven, y se ha asociado exclusivamente con la reproducción (para la mujer) y no con el placer. Así que no es sorpresa que en la etapa de adultas mayores, algunas repriman su sexualidad y la guarden un cajón.

La negación del placer

Para **Teresa Maldonado**, defensora de las personas mayores de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH), la sexualidad en mujeres mayores muchas veces es “satanizada por cuestiones culturales y religiosas”.

Socialmente es más aceptado que un hombre de 75 años se case, a que lo haga una mujer de la misma edad aún cuando los dos estén en situaciones de viudez. Un ejemplo de esto es que, según la Organización de las Naciones Unidas, el 52 por ciento de los hombres con más de 75 años, están casados, pero solo el 23 por ciento de mujeres lo está.

Maldonado asegura que “si la mujer enviuda o hace una vida y tiene una pareja, se le sataniza; pero a un hombre se le admira porque tiene capacidad para encontrar quien lo atienda nuevamente”.

La negación del placer se impone, no solo desde la sociedad sino desde el Estado. Desde hace un año, en el Congreso de la República, se quedó estancada en segunda lectura, la firma de la “Convención Interamericana Sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores”. En el artículo 19, inciso C, se pide “fomentar políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva de la persona mayor”.

La PDH ha reiterado que es necesaria la firma de este documento, que está engavetado “porque en el artículo 5 habla de respetar la identidad de género”, agrega **Maldonado**.

Ana Silvia Monzón, de la Mesa Nacional de Educación Integral en Sexualidad, afirma que no se tiene ningún programa orientado a la información sobre salud sexual a esta población, y que el tema tampoco se ha abordado. Señala que regularmente estos programas van dirigidos a la niñez y juventud, sin embargo, cree necesario voltear la mirada hacia este grupo al que no se asocia con estos temas.

¿Una mujer adulta mayor puede sentir placer?

La respuesta es sí. Pueden existir obstáculos, más no limitantes. Según la ginecóloga **Rossana Cifuentes**, con la llegada de la menopausia “hay decadencia de las hormonas que no afectan (tanto) en la libido, pero sí en resequedad vaginal, molestias uretrales, mayor tendencia a infecciones urinarias, sobre todo si se han tenido partos vaginales, “además de que hay

cambios físicos. Es por ello que algunas mujeres mayores de edad pueden sentir dolor al tener relaciones sexuales, “pero puede ser tratado con hormonas o lubricantes que mejoran sustantivamente la vida sexual en pareja o autoerótica”.

Karin Olmstead, experta en geriatría y gerontología, recomienda en primera instancia hacer una visita ginecológica y realizarse exámenes de hormonas. Informarse y saber que existen muchas mujeres adultas mayores que tienen una vida sexual activa es un segundo paso importante y el tercero, buscar acompañamiento psicológico, sobre todo cuando se piensa que a esa edad no se puede sentir placer o es antinatural.

Para **Olmstead** es necesario recordar que “el placer no se pierde, el placer se suprime”, y esto último se ha hecho a través de los años. Por mucho tiempo se ha construido la idea de que las mujeres adultas mayores no pueden o no deben sentir placer, en tanto el sexo sigue asociándose a la procreación.

En reiteradas ocasiones, en la etapa de adultez mayor, las mujeres creen que han perdido “el privilegio de la sexualidad”, por eso dejan de experimentarla. **Olmstead** explica que en las consultas con sus pacientes ha encontrado que muchas abandonan su vida sexual al enviudar o divorciarse. De quienes continúan con su pareja, son muy pocas las que logran hablar de estos temas sin sentir vergüenza. Es por ello que la entrevistada concluye: “Es un tema que hay que fortalecer y trabajar con las mujeres, decirles que la vida sexual continúa y que se debe tratar de forma abierta”.

Sexo y autoerotismo ¿puede ser mejor que a los 20?

“Las mujeres mayores podemos disfrutar de la sexualidad mucho más que a los 20 años, porque a esa edad no estás empoderada, no tienes práctica ni información al respecto. También se manejan muchos mitos y culpas. Además de que se corren riesgos por falta de educación sexual integral”, señala **Cifuentes**, quien explica que el placer puede potenciarse a los sesenta o cuando se liberan de las culpas.

De jóvenes persiste la idea del amor romántico, puede existir presión para tener relaciones sexuales o no hay suficiente información para planificar y decidir sobre la reproducción. En ese sentido, **Cifuentes** comparte que “las mujeres que podemos formarnos, conocernos y saber de feminismo podemos empezar a liberar muchas de las cosas que en la adolescencia y adultez nos limitaron el ejercicio placentero y pleno de la sexualidad”.

“Las mujeres cada vez estamos teniendo proyectos de vida más allá de los 60. Luego de la menopausia nos quedan como 30 años más, y qué terrible que seamos marginadas como seres asexuales”, concluye la ginecóloga, quien ve en la etapa de la vejez, la ocasión perfecta para conocerse a sí misma a través del autoerotismo. 

Ilustración: Mercedes Cabrera

Hoy ya están en su hogar

Texto y fotos: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

En diciembre del año pasado, mujeres y hombres de la comunidad mam de Cajolá, Quetzaltenango, se instalaron frente a la Casa Presidencial en la ciudad de Guatemala, para demandar la entrega de los títulos de propiedad de la tierra que les permitiría tener un lugar para vivir, sembrar y asentarse con sus familias. Una promesa que el entonces presidente **Jimmy Morales** había declarado en 2016.



Esa no fue la primera vez que pernoctaban en las calles frente a la Casa Presidencial. Su lucha comenzó en 2013, y en otras ocasiones habían estado ya, con las mismas demandas, en la ciudad. En octubre de 2018 y en agosto de 2019, también estuvieron manifestando algunos días.

Luego de años de lucha, la población logró la compra y entrega de la finca Los Cuchumatanes. En el acuerdo, firmado el 19 de diciembre de 2019, participó la junta directiva de la comunidad, representantes del Comité Campesino del Altiplano, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, de la Secretaría de Asuntos Agrarios y del Fondo de Tierras.

Con una extensión de 13 caballerías, las tierras fueron entregadas para beneficio de 310 familias, con un costo de poco más de 56 millones de quetzales. “Nosotros lo que queríamos era tierra para trabajar y ahora estamos felices porque tenemos nuestra propia tierra para vivir y sembrar”, comentó **Élida**, una joven de 25 años, que conversó con *laCuerda* en una visita que pudimos hacer el fin de semana cuando decretaron las primeras medidas de confinamiento porque se conoció el primer caso de coronavirus en el país.

Maíz y ajonjolí para sobrevivir

El 15 de marzo de este año, se dio a conocer la muerte de un hombre de 80 años por la Covid-19. Como en el resto del mundo, en Guatemala a partir de ese día la dinámica cambió y comenzó un cambio irreversible que ha provocado un impacto en la vida de las personas y en la economía del país.

En la finca Los Cuchumatanes, en el departamento de Retalhuleu, la población mam de Cajolá, poco sabía del virus que acaba de llegar. Estaba contenta por estar en su nuevo hogar, preparando la tierra para empezar a sembrar en agosto. “Ya estamos felices porque tenemos nuestra tierra propia, antes no teníamos donde vivir”, dijo **Damián Vali**, uno de los representantes de la junta directiva de la comunidad.

Cuando les entregaron la tierra les dijeron que era plana, apta para sembrar maíz y frijol, con suficiente agua. Ese fin de semana de marzo, las mujeres y hombres de Los Cuchumatanes esperaban aún la presencia de las autoridades para dividir el terreno y entregarle a cada familia su parte. También habían empezado a trabajar la tierra, para que con la llegada de

la lluvia, pudieran cultivar maíz y ajonjolí. “Como todavía no tiene cada quien su terreno, vamos a sembrar en común para ayudarnos unos a otros, vamos a trabajar en partes iguales”, agregó **María Modesta**, otra de las mujeres de la comunidad.

La cosecha del maíz sería para el consumo propio y “la siembra de ajonjolí será para pagar nuestra deuda, porque la finca costó más de 56 millones y nos dieron un subsidio, pero nosotros tenemos una deuda de casi 38 millones de quetzales”, señaló **Damián**.

Entonces, esperaban también ayudas para poder construir sus casas que, para marzo, habían logrado armar con nylon, sobre la tierra seca.



Sobreviviendo a Eta, Iota y a la pandemia

Después de ocho meses volvimos a comunicarnos con la comunidad. Las familias han logrado por sus propios medios ir armando sus casas con láminas y madera; llegaron las autoridades y los lotes ya están delimitados, “ya se entregó a cada familia y cada quien está en su sitio”, nos contó **Damián**. El tiempo de pandemia “ha sido difícil, entramos en pánico, no nos permitió buscar fuentes de trabajo y no pudimos ser beneficiarios de los programas porque dijeron que ya teníamos un subsidio”, señaló el líder de la comunidad.

Pese a ello han logrado sobrevivir y salir adelante apoyándose comunitariamente. Y si bien, Retalhuleu no fue uno de los departamentos fuertemente golpeados por las recientes tormentas, si sigue lloviendo “nos puede afectar porque el ajonjolí si no se seca, se pudre”.

La población dice estar contenta, se sienten bien en su tierra, las niñas y los niños van a la escuela y tuvieron una buena cosecha de ajonjolí, por lo que van a poder empezar a pagar el préstamo de la finca que hoy es su hogar. 🐛



“Ceder poder”



Silvana Pissano, Intendenta feminista

Ilustración: Mercedes Cabrera

Ana Cofiño / laCuerda

Montevideo es de esas ciudades pequeñas (un millón 400 mil habitantes) que da ganas conocer a fondo. Además de la arquitectura de diversos estilos, las buenas librerías y la seguridad que se siente, su ubicación frente al río de La Plata le da ese ambiente poético que el agua trae consigo.

Tengo la suerte de contar con amistades entrañables que me han enseñado la ciudad desde dentro. Gracias a ellas conocí a la arquitecta feminista **Silvana Pissano**, quien recién resultó electa Alcaldesa del Municipio B, uno de los ocho que conforman el departamento de Montevideo, cuya Intendencia estará a cargo de **Carolina Cosse**, del Frente Amplio, coalición de izquierda que viene gobernando ese departamento desde 1990. Montevideo es reconocida internacionalmente como una de las metrópolis que tienen mejor calidad de vida. Sin duda, efectos de gobiernos progresistas que han dejado huellas para que así sea.

Conversamos por Zoom con **Silvana** sobre el área que le tocará regir a partir de noviembre de 2020: el centro, la parte histórica más antigua de la ciudad, donde se concentra prácticamente la cultura, el desarrollo a cielo abierto, la educación, en el sentido que varias universidades están en este municipio que tiene mucha vida artística, comercial y la mayor concentración de personas, según su descripción.

¿El proyecto Mujeres con calles y la Plaza de las Pioneras es un reconocimiento público en el que tú participaste?

Mandamos un proyecto de decreto con una medida positiva que, de cada cuatro calles, tres tenían que nombrar a mujeres. Son medidas que marcan, que significan y muestran una voluntad de hacer visible lo que ha sido oculto por el orden patriarcal. En la Plaza de las Pioneras, quisimos hacer un homenaje a las mujeres de nuestra historia, reconociendo que esas trayectorias fueron posibles por las de ellas. Se hizo un concurso público con este objetivo, y a su vez, fue una transformación urbana: de unos viejos galpones, rescatamos dos construcciones; como parte de la construcción de los bienes comunes, convocamos a todas las organizaciones feministas que puedan tener un espacio propio allí.

Estar en el Estado y ser feminista

Vista desde Guatemala, la relación de las feministas con el Estado es muy distinta, puesto que éste es un aparato al servicio de la oligarquía, racista, excluyente, enemigo declarado de las mujeres. Uruguay, por el contrario, es un Estado democrático que cuenta con un sistema de protección social de larga data y una cultura donde la ciudadanía tiene un lugar como garante de lo público. Es notoria la presencia de la política en la vida cotidiana de las personas, la militancia en alguna organización es común y las discusiones de esta índole, muy ilustrativas.

Ante mi pregunta sobre su relación con el Estado, que ya viene de atrás, puesto que fue Directora del Departamento de Desarrollo Urbano en el gobierno anterior, **Silvana** nos cuenta su experiencia: “Para las feministas, sos oficialista, obviamente, un rol y lugar respetado, desde lugares distintos. Las feministas nos conocemos de diversos ámbitos, de estar en la calle, en nuestras luchas y reivindicaciones, allí nos encontramos con

las de las organizaciones sociales y colectivos feministas, sindicalistas, académicas, y también las que estamos en los gobiernos, porque ha sido una reivindicación de primero con las cuotas, rápidamente con la paridad como mecanismo de justicia, sabiendo que la democracia se enriquece cuando las mujeres estamos en los lugares de poder.”

Uno de los objetivos de tu gobierno es la profundización democrática a partir de la participación, ¿cómo lo van a hacer?

Eso va a expresarse a través de cabildos abiertos, presupuesto participativo, de todos los instrumentos que permiten la defensa de lo público por sobre lo privado, y de lo colectivo sobre lo individual, ese fue nuestro buque insignia. Aportar a emprendimientos autogestionados, eso significa ceder poder... la premisa es justamente, no acumular, sino dispersar, ceder poder.

A través de la política de los comunes, recuperación de fincas abandonadas, apoyando emprendimientos de carácter alternativo al capitalismo, economías feministas y transformadoras. Lugares que reconozcan otras formas de habitar, un centro diurno para personas en situación de calle, que funciona bien con la dignidad posible. Viviendas para mujeres en situación de calle. El derecho de las familias de vivir en la ciudad.

Repercusiones en tu vida personal

Soy muy comprometida políticamente, mi vida personal gira alrededor del trabajo con las vecinas y los vecinos en el territorio. Desde 2005 vengo trabajando en todo el país, en el tema de asentamientos precarios. En todos los lugares donde he trabajado, he cruzado el tema del derecho a la vivienda con los derechos de las mujeres, forman parte de mi propia vida.

Como alcaldesa se abren nuevas puertas, porque entran otros temas a jugar. El municipio es un gobierno colegiado, está presidido por el alcalde o la alcaldesa, pero integrado por cinco concejales. Tenemos tres de esos cinco lugares, dos de la oposición, conservadores, obviamente. Y ese es el desafío más grande, porque hasta ahora he estado en cargos ejecutivos, y éste significa un lugar distinto.

Considerando que el gobierno actual tiene políticas neoliberales, ¿Cuáles son los mayores desafíos?

Sumar más personas a la definición de lo público, ensanchar los espacios de la democracia a nivel de los territorios, yo creo que es posible la deliberación. Es posible que más personas puedan formar parte del autogobierno y la co-gestión entre la ciudadanía y las instituciones. Pero tiene que tener los lentes violetas, para que la pluralidad de sujetas puedan formar parte de esta definición política que enriquece la sociedad.

Nos despedimos, deseando que su carrera al frente del municipio B de Montevideo sea fructífera para la comunidad, aún cuando el gobierno central está ocupado hoy por un partido que promueve la reducción del Estado y por ende, de lo público. En la oscuridad de la pantalla, me quedo pensando, con envidia de la buena: ¡Qué diferente ser feminista en un Estado democrático!

Acoso sexual callejero desde dos miradas trans

El acoso sexual callejero es una realidad que diariamente afecta a niñas, adolescentes y mujeres cisgénero en Guatemala. Es un tipo de abuso que invade en el bienestar, la intimidad y la salud de las víctimas, y les violenta en su derecho de poder moverse en los espacios públicos libres de violencia. Aun así, Guatemala sigue sin una ley que lo sancione como delito.

El acoso es violencia. Es psicológica y sexual, aunque no se trata de deseo ni de placer. Se trata de manifestaciones de desigualdad, donde personas de un grupo ejercen poder sobre otro que está en condición de desventaja. Entrevistamos a dos personas trans: una mujer y un hombre, para explicar el acoso callejero sexual desde su óptica. Desde la experiencia de dos personas que en su transición han tenido oportunidad de moverse entre la condición de vulnerabilidad y el privilegio del poder.

Francelia Solano y Pia Flores / la

Miedo y sexualización

Lola Vásquez, mujer trans, ha sufrido acoso callejero en muchas ocasiones. Asegura que dos son los problemas más grandes que sufre al estar en espacios públicos: la hipersexualización y el miedo a que un hombre que la acose en la calle, descubra que es una mujer trans y le agreda.

Sobre el primer tema, **Vásquez** explica que en Guatemala “hay un imaginario social de hipersexualización, es decir, nos ligan inmediatamente al trabajo sexual. Ven una mujer trans y no ven otra cosa más que prostitución y sexo. Además, los hombres asumen que buscamos sexo”. Es por ello que los espacios públicos suelen ser más hostiles para ella y sus compañeras trans.

La mayor parte del acoso que sufre **Lola Vásquez** es en el transporte. Cuando sale y maneja su moto, cuenta que la acosan desde otras motos y muchas veces, hasta la persiguen para pedirle su número telefónico. Si pide un Uber tampoco escapa a los comentarios incómodos y la situación es aún peor si decide movilizarse en transporte público.

“Como viajo seguido al interior del país, he sufrido mucho acoso en los buses, incluso en buses tipo *pullman*. En ocasiones, en viajes nocturnos, he logrado percatarme que los que van a la par mía se están masturbando. Y digo “los” porque me ha pasado alrededor de 3 o 4 veces”. En una ocasión, cuenta **Vásquez**, iba en un viaje durante la noche y se despertó al sentir que un hombre le eyaculó encima. Lo que más le causa impotencia es no poder denunciarlo. “He tenido acoso y los hombres no se percatan que soy mujer trans”, comenta **Lola** y explica que le da miedo contestar por temor a que descubran que es una mujer trans y termine en una agresión física.

Un cambio gradual

En una etapa de su vida **Vásquez** no sufrió acoso sexual: antes de la transición, cuando aún tenía apariencia masculina. Recuerda que mientras caminaba por la

calle no sentía miedo, no pensaba en el horario para salir y tampoco le tocaba meditar con qué ropa era más vulnerable. Tan solo caminaba, existía y podía decidir una ruta u otra sin pensar en aquel grupo de acosadores.

A medida que se fue feminizando se dio cuenta que entre más avanzaba la transición, más aumentaba el acoso. Se dio cuenta que ponerse una falda le hacía vulnerable, caminar sola o tomar el bus ya no eran actividades que podía hacer sin pensar en lo que le iba a suceder.

“Miro los privilegios que tiene un hombre y el hecho de salir tranquilo a la calle es uno de ellos. Lo digo porque cuando comencé la transición pude notar la preocupación de mi familia, amigas y novio, y mi preocupación al ver a lo que me enfrentaba”, comenta.

Evadir el acoso sexual

Lola Vásquez es consciente que como mujer trans es más propensa a sufrir acoso, por eso se impuso un listado de reglas básicas para evitarlo lo más posible. Si le toca ir sola, trata de evitar los escotes, faldas y shorts. “No sé por qué los hombres creen que la forma de vestir es una invitación hacia nuestros cuerpos”, cuenta. Además, siempre camina en calles transitadas y con iluminación. Si hay un grupo de hombres, cambia de banqueta y si sale sola en la moto, toma rutas con tráfico.

También tiene una regla esencial: si sale de noche, pide Uber y procura compartir el viaje con su pareja o con una amiga. Con precauciones como estas es fácil darse cuenta que el acoso callejero limita la libertad de locomoción de las personas que son mujeres, mujeres trans o quienes tienen actitudes relacionadas con lo femenino.

El problema continúa ahí, aunque **Vásquez** no camine bajo la oscuridad, aunque se vista holgado o tome todas las precauciones, es ella quien continúa limitando su libertad de vestirse y caminar por donde quiera, para evitar que un par de hombres en un espacio público puedan, con toda libertad, acosar, intimidar y perseguirla a ella y a sus demás compañeras trans.

Privilegios y masculinidades tóxicas

Hace un año **Gabriel Matías** cumplió un sueño. Con el apoyo de su familia pudo realizarse una mastectomía completa. Luego de años de envolver su pecho en micropore, que aparte de ser incómodo lastimaba su piel, fue un paso decisivo para tener el cuerpo que corresponde a su identidad a los 23 años. “Era como quitarme unas cadenas”, dice y resalta que desde entonces inició la etapa más feliz de su vida.

La transición no es solo adecuar la apariencia y obtener el cuerpo. “Entrar al mundo masculino”, como lo describe **Matías**, implica una dinámica constante entre lo psicológico, lo físico y lo social, según su experiencia. Conforme avanzaba su tratamiento hormonal, socialmente su cuerpo y su apariencia física gradualmente se reconocían como masculinos. Eso significó que poco a poco se fue ganando el privilegio, que menciona **Lola Vásquez**, de poder moverse en los espacios públicos libre del acoso sexual, él que vivía antes desde el cuerpo femenino. “Me doy cuenta de que ya no me da miedo estar en la calle en la noche. Recuerdo cuando mi apariencia encajaba en lo femenino, los chillidos, los comentarios y esa sensación de que alguien me iba a tocar, por ejemplo en los buses, y de tratar de no caminar sola porque alguien me podía atacar y violar.”

Hubo una época, cuando comenzó su transición, que su apariencia era de una mujer masculina y el acoso cambió a comentarios humillantes, burlas, pero siempre con tonos sexuales. Hasta finalmente desaparecer, con su feminidad, tanto que casi llega a olvidar a veces la ansiedad de persecución constante.

Pero existe un miedo que nunca se va. Ahora **Matías** pasa desapercibido en la calle, pero siempre tiene miedo a que algún día alguien se de cuenta que es hombre trans y que será víctima de un crimen de odio. En este punto los caminos de transición de **Vásquez** y **Matías** se cruzan. “Aún me pueden violar, este miedo sigue. Y que lo van a hacer con saña porque ‘¿cómo te atreves a creer que sos uno de nosotros?’. Existe esa aberración a lo que no es masculino”, dice.

Solo en los primeros nueve meses de 2020 se registraron 15 asesinatos de personas LGBTIQ en Guatemala. Es un riesgo latente que **Matías** trata de manejar, acordándose de lo mucho que ha logrado ya en transición. Se enfoca en hacerse responsable de su existencia, de quién es, qué siente y qué vive, y de aprender de sus sentimientos, para vivir. Aunque a veces cuesta. Goza del privilegio de una familia que lo ha apoyado y acompañado en todo. Al mismo tiempo, resalta que está en un momento de mucha introspección y reflexión, sobre sus propios procesos y qué implica vivir como un ser masculino. “Cambiar el cuerpo, no cambia tus inseguridades y miedos”, comparte **Matías**.

Un choque cultural

Al ser reconocido socialmente como hombre y comenzar a moverse en el mundo como tal, **Matías** pudo observar desde adentro, cómo funcionan las dinámicas de masculinidad tóxica, en las que se basaba su privilegio recién adquirido. Se sentía a veces como un “infiltrado”, y la presión implícita de seguir ciertos patrones para no ser cuestionado en su masculinidad. “Noté que siempre hay una competencia constante para ser él más hombre. Una lucha primitiva. He de reconocer que yo también me he visto entrar en estos jueguitos. Por ejemplo, si algo amenaza tu hombría, tratas de inflarte. Te pones chistosito o sigues algún chiste. Luego viene la culpa. ¿Por qué no pude pararlo si yo sé cómo es estar del otro lado?”, explica.

Siempre supo que era hombre y durante mucho tiempo se enfocó en transicionar para pertenecer socialmente al mundo masculino. Pero nunca se había detenido a cuestionarse “qué tipo de hombre quiero ser” y qué implicaba serlo. Fue en este momento que se confrontó con su propia masculinidad y las inseguridades que aún le persiguen.



Le genera ansiedad que, al cuestionar la cultura machista, otros hombres podrían interpelar por qué él no se comporta como los demás. Si alguien se enterara que es hombre trans, insinuaría que es porque no es un ‘verdadero’ hombre, igual como se hace aludiendo a que un hombre es ‘gay’, por no cumplir con los estereotipos de género. Aún en el mundo masculino, **Matías** siente que tiene que luchar para defender su masculinidad.

“Yo no sé qué es levantarme por las mañanas y tener los genitales que yo quiero. Es como que el hecho de que no poseo un aparato reproductor masculino hace que no pertenezca. Es un dolor profundo que estoy en proceso de tratar. Es el miedo internalizado a no pertenecer, entonces activa algo en mí, porque no quiero convertirme en un foco de atención o de burla”.

Masculinidades positivas

En la experiencia de **Gabriel Matías**, son pocos los hombres que verbalizan estas dinámicas de poder. Se dejan llevar por el ‘macho alfa’ y solo lo hacen, igual como hizo él. Cree que muchos ni siquiera se dan cuenta o no lo perciben como algo malo porque siempre fue así. “Ellos vieron a sus papás ser así, y a sus abuelos, como si fuera normal”, señala. Tampoco los quiere justificar. Considera necesario que los hombres, cisgénero y trans, asuman la responsabilidad de romper estos patrones.

Especialmente el acoso sexual callejero. Él no ha participado en el acoso, pero es común observarlo en el espacio público y considera que la única manera de cambiarlo es denunciarlo en el momento, como forma de concientización y de ‘desarmar’ las masculinidades tóxicas. Asegura que existen hombres con masculinidades sanas que lo hacen y que tiene la expectativa de que cada día sean más. “Requiere valor, ser esta persona que esté dispuesta a perder el miedo y denunciar estas cosas. Solo falta que uno se atreva a hacerlo y más lo van a seguir, pero yo no he logrado hacerlo todavía. Aún estoy aprendiendo”.

Existe una complicidad implícita en él, dice **Matías**, hasta que aprenda a confiar en su masculinidad, independientemente del aval de la sociedad que tantos años luchó por obtener. Es un proceso que está dispuesto a llevar. “Yo he estado al otro lado, lo he sentido. Esta conducta tóxica hace que las mujeres tengan miedo. Las usan a ellas, a su integridad, para inflarse a sí mismos. A mí me agrada entrar al mundo masculino, pero hay que aprender a denunciar esta conducta”, concluye.





La memoria de la literatura guatemalteca está llena de Luz

Luz Méndez de la Vega es referente de poesía, literatura, historia, educación y feminismo. Un proyecto coordinado por la escritora **Vania Vargas** y que involucra a otras 23 mujeres, aborda cada faceta de su vida y la condensa en un libro titulado *Luz, trayecto y estruendo*. Estos son los detalles.

Jody García / laCuerda

“Vos volteás a ver la historia, hacés memoria y es imposible no verla. Ella fue un abanico demasiado grande”. Así describe la poeta y escritora **Vania Vargas** a **Luz Méndez de la Vega**.

Nació en 1919 y falleció en marzo de 2012. En su vida profesional **Méndez de la Vega** fue poeta, catedrática universitaria, ensayista, periodista cultural, columnista de prensa, dramaturga, actriz, académica de la lengua y activista feminista. Dedicó la mayor parte de su vida a la creación literaria y a rescatar y visibilizar la obra de otras escritoras guatemaltecas.

Para celebrar y visitar su vida, **Vargas** coordinó con Editorial Cultura un libro donde 23 mujeres de distintas profesiones investigaron y escribieron sobre cada una de las aristas de su trayectoria. “Estas mujeres se pusieron a reeleer a **Luz Méndez**, a investigar de su vida en la academia, su poesía, su periodismo. El resultado son ensayos que no pretenden ser académicos, sino que permiten el acercamiento al lector que no la conoce y al que la ha leído y quiere saber más de ella”, explicó **Vargas**.

El trayecto

El libro incluye 22 reseñas de su obra y un poema de **Ana María Rodas**, escritora que fue amiga de **Méndez de la Vega**. El primero de los ensayos se titula “Lucita, un retrato familiar”, un acercamiento íntimo a la autora. Otro se llama “Una Luz renacentista”, escrito por la poeta **Carolina Escobar Sarti**.

También se incluye un contexto histórico: “Detrás y adelante del tiempo”, a cargo de la académica **Julia Delgado** y una exploración de los diferentes grupos literarios de los cuales **Méndez** fue parte, titulado “La

memoria guatemalteca está llena de Luz”, escrito por **Vania Vargas**. Una de las piezas más potentes del libro es “Luz y el logos”, de **Karin Vasick**, quien basó su tesis doctoral en la poesía de **Méndez de la Vega**. Además, hay un ensayo sobre su participación en el teatro, llamado “Ser sobre las tablas, ser importuna”.

El estruendo

La escritora fue polémica en su época, una temporada conservadora en la sociedad guatemalteca. Fue criticada por sus posturas feministas a favor de la despenalización del aborto, su lucha por eliminar el sexismo del diccionario de la Academia de la Lengua Española, su trabajo por los derechos de las mujeres a través del lenguaje. El impacto de su vida trasciende la época en la que vivió.

“Conforme uno se va acercado a su vida y obra, se da cuenta de la magnitud de lo que ella logró hacer, pero también del precio que tuvo que pagar para lograr ser **Luz Méndez de la Vega** en un país como éste. Su trayecto no fue leve, fue largo y disciplinado. El resultado fue un estruendo que todavía escuchamos hoy”, compartió **Vargas**.

En un momento en el que las luchas feministas están cada día más presentes en las calles a través de protestas y manifestaciones, y en las redes sociales por medio de videos, tuits y todo tipo de publicaciones, la voz de **Luz Méndez de la Vega** es un referente para las mujeres más jóvenes.

“Las chicas que ahorita están más interesadas en el movimiento feminista y están metidas en las luchas por la mujer, de una u otra manera van a ir a dar con **Luz Méndez de la Vega** porque es imposible no encontrarla”, enfatizó **Vargas**.

La presentación oficial del libro se realizó en marzo de este 2020. Se había planeado un recorrido por universidades con todas las escritoras que participaron en el libro; sin embargo, el plan quedó en suspenso por la pandemia Covid-19.

Las discusiones alrededor de la publicación se retomaron de forma virtual y se realizó un coloquio en línea con la Universidad Rafael Landívar en el que participaron las escritoras **Gloria Hernández**, **Evelyn Price**, **Lucrecia Méndez de Penedo**, **Carol Zardetto** y **Vania Vargas**. El libro ya está en librerías.



Crea un espacio propio

Renata Álvarez

Regresé desubicada y con el corazón un poco roto a Guatemala, pero sabía lo que tenía que hacer “le voy a escribir a **Maya** por Twitter que volví y quiero trabajar con ella”. Me presenté, se presentó y una semana después conocí a **Jimena** y dos semanas después ya había un planteamiento del proyecto. Tres semanas después, las *Resisters* se unieron y formamos una familia.

Increíble era la palabra que usaba para describir lo rápido y más que eso, lo fácil que se habían armado las cosas. Conectamos de inmediato, todas desde sus campos, con muchísimo qué aportar y con muchísimas ganas de mostrar a las mujeres en el arte de Guatemala. “Entrevistemos a mujeres curadoras”, fue la primera idea, hicimos una lista de

alrededor de 20 que considerábamos teníamos que conocer y saber de sus procesos, ninguna se negó y todas nos abrieron su corazón, nos compartieron sus ideas y siempre había un “gracias por el espacio” de por medio.

El contenido surgió orgánicamente y como nada nos presentamos en Instagram y Twitter como *La Revuelta* y nos describimos como “un colectivo de curadoras guatemaltecas”, una locura el apoyo y lo bien recibido, abrumador. Pero lo estábamos haciendo con amor, para ellas, para nosotras. ¿El proyecto principal? Una exposición de arte de mujeres centroamericanas, pero *La Revuelta* es mucho más que eso, es espacio, es comunidad, es red de mujeres. —



Revoltosas

Crea un nuevo universo de posibilidades

Christa Krings

Todas las actividades tuvieron que reinventarse y adaptarse a las nuevas dinámicas sociales a través de plataformas digitales. Con el distanciamiento físico, surgió la necesidad de asegurarnos que estábamos aisladas, pero no solas. Las mujeres nos extendimos la mano a través de *likes*, comentarios, grupos de Whatsapp y RT 's.

Fue a través de esas dinámicas que coincidí con muchas mujeres increíbles como **Jimena**, **Maya** y **Renata**. La coincidencia entre ellas y *Resisters*, junto a **Shishu**, fue como la colisión de estrellas que generó una galaxia de posibilidades.

Las dinámicas de *La Revuelta* fluyeron naturalmente. Las sesiones

creativas a través de zoom son dinamita pura, energía creativa, ternura radical, insurrección punk y la magia femenina de ordenar todo en carpetas, excels y editables, con vino en mano. Las revoltosas nunca nos hemos visto cara a cara. Pero en tres meses nos hemos convertido en hogar, refugio y red de apoyo. En plataforma, convocatoria, taller y exposición.

Este es el inicio de la historia de un colectivo que surgió de las cenizas de una pandemia como fénix. Si queremos tumbar al patriarcado lo haremos desde todas las trincheras posibles, incluyendo el arte. Si queremos crear espacios más justos sobre escombros, lo empezaremos a hacer desde ya. —

Una historia del arte narrada y protagonizada por hombres no es historia del arte

La Revuelta propone la búsqueda más allá de las cuatro paredes de la realidad a partir de la creación de un espacio abierto y diverso a todo público. Así es como nace *Recontarnos 2020*, una exposición que busca romper la estructura patriarcal para una exposición de y para mujeres a través del ejercicio de curaduría comunitaria que reconoce la pertenencia de nosotras en la época. En otras palabras, un ejercicio de resiliencia que priorizará las voces y los lugares de todas las mujeres centroamericanas que buscan resistirse al arte tradicional.

Dentro de la agenda pedagógica del proyecto, se planificaron talleres y revisiones de portafolio con la intención de generar un fondo de apoyo y visibilización de la obra de las artistas. Las artistas que no expondrán en esta oportunidad fueron reconocidas por medio de una beca para asistir a talleres sobre arte contemporáneo y formación artística complementarios.

Buscamos recontar nuestros nombres, nuestras historias, bajo nuestros propios términos, obras que hablen de insurrecciones individuales y colectivas. Asimismo, queremos concretar un registro de la participación de la mujer en el acontecer artístico de la región.

Tras tres meses de trabajo hemos finalizado nuestra primera convocatoria de artistas centroamericanas y pronto estaremos realizando nuestra primera exposición virtual. Seguiremos creando espacios que nos pertenezcan y construyendo referentes femeninos: *aquí nadie se suelta las manos.* —



hapa_4



Ana Elizabeth López

Juventud que habla y educa sobre sexualidad

Francelia Solano/ laCuerda

En una sociedad conservadora como la guatemalteca, sexo parece una palabra prohibida para una considerable cantidad de adolescentes e incluso para algunas personas adultas. Es tanto así que un grupo de jóvenes organizados, menores de 18 años, se ha dispuesto que hablar sobre sexualidad ya no sea un tema tabú para la niñez y adolescencia de sus comunidades. Consideran que dialogando sobre esto, se podrán reducir los embarazos en adolescentes y contribuir para que las niñas y los niños identifiquen el abuso sexual.

Marjorie Gómez y Dayrin Hernández, de 15 y 18 años respectivamente, forman parte de la Asociación de Estudios y Proyectos de Esfuerzo Popular (EPRODEP) y han recibido capacitaciones en APROFAM y con organizaciones como Tierra Viva, sobre temas relacionados con la anticoncepción, embarazos en adolescentes y prevención e identificación de la violencia sexual, entre otros. Tras aprender, **Marjorie y Dayrin** replican esta información en las escuelas de su colonia en Ciudad Quetzal, San Juan Sacatepéquez.

Yustyn Morales, técnico y facilitador del proyecto “Vidas libres” de EPRODEP, cuenta que actualmente las y los jóvenes dan estas charlas en cinco centros educativos del lugar. “En una escuela un director nos pidió que llegáramos a dar las charlas porque cada año de tres a cinco jóvenes terminan embarazadas”. El embarazo en niñas y adolescentes, además de constituir delito y poner en riesgo su salud, es una de las principales causas de deserción escolar.

Marjorie lo tiene claro: “No hay mucha información sobre métodos anticonceptivos. Cuando los jóvenes estén en edad de decidir sobre sus cuerpos y quieran tener relaciones sexo genitales, las van a tener. Es mejor que lo hagan con información al respecto”.

En estas charlas **Dayrin** encontró muchas visiones que derribar. Por ejemplo, dice que “tenemos mitos como que los métodos anticonceptivos provocan aborto. Esto es por no tener información y por la poca educación que da el Estado al respecto”.

Propuestas para un municipio

El Centro Ecuménico de Integración Pastoral (CEIPA) es una organización que promueve y reivindica los derechos económicos, sociales, políticos y culturales

de la juventud en la comunidad. Esta organización funciona en Retalhuleu, Totonicapán y Quetzaltenango y busca dar participación política a las y los adolescentes en temas que inciden en su vida. Comienzan con un consejo municipal de niñas y niños (10 a 15 años) y luego forman parte de la Red de Jóvenes donde formulan proyectos para sus comunidades, cuenta **Ana Luisa Vásquez**, coordinadora del programa.

Andrea Castillo y Henry Gramajo, ambos de 17 años, forman parte del proyecto. Comparten que el tema de educación sexual integral es vital para su seguridad y su futuro. **Andrea** detecta una problemática a la que se debe voltear a ver: Las denuncias sobre agresión sexual. Añade que “debería haber un espacio en las oficinas municipales que sea seguro para denunciar y donde puedan recibir apoyo psicológico, médico y legal, porque muchas tienen miedo a hablar de cómo quedaron embarazadas”. Explica que no hay una cultura de denuncia en el país, por lo que las “niñas muchas veces tienen miedo de denunciar a sus familiares”.

El tema tabú

Hablar de educación sexual integral es un camino contracorriente. **Marjorie** expone, por ejemplo, que su mamá le explica temas relacionados con su sexualidad y desarrollo y han sido criticadas por ello. “Solemos encontrar dos grupos de jóvenes: unos donde hablar de sexualidad es tabú y otros que lo aceptan”, cuenta **Dayrin**.

“Muchas veces decimos que nuestros padres tienen la culpa, pero no siempre es verdad; lo que sucede es que tienen poca formación en educación sexual integral y nos mal aconsejan y por eso recurrimos a las redes sociales donde no hay información laica y científica”, agrega **Dayrin**. Ella cree necesario que los centros de salud sean lugares abiertos donde la juventud pueda llegar a informarse sin miedo a ser juzgada.

Estas adolescentes consideran que hablando de sexualidad pueden lograr que cada vez haya menos embarazos tempranos en sus comunidades. Creen en el poder de la información y por eso seguirán hablando sobre el tema, para que más niñas puedan detectar el abuso y más adolescentes no queden embarazadas ni limiten su acceso a un mejor futuro. 



El camino recorrido y el que falta recorrer: CXX aniversario de la primera votación con participación femenina

Hace 70 años, por primera vez, las mujeres guatemaltecas tuvieron el derecho de votar y fueron reconocidas como ciudadanas. Entre el 10 y el 12 de noviembre de 1950 fueron las primeras elecciones donde participaron, luego de una lucha de seis años. Hoy las honramos a ellas, a su historia, luchas y logros.

Francelia Solano / laCuerda

Hoy, tener un Documento Personal de Identificación (DPI) a los 18 años y poder votar es algo común. Por mucho tiempo ese fue un derecho negado por el sistema patriarcal. Hace 70 años era algo por lo que se debía luchar.

El derecho al voto fue dado a algunas mujeres por la Constitución de la República Federal de Centroamérica en 1921. Era un gran adelanto en derechos civiles en la región latinoamericana. Centroamérica estuvo entre los tres primeros países de la región en reconocerlo. Sin embargo, era un voto diferenciado, pues para los hombres alfabetos el voto era secreto y obligatorio, para los hombres analfabetos público y obligatorio y para las mujeres alfabetas, era secreto, pero optativo.

Cuando la república fracasó, este derecho fue anulado y las mujeres tuvieron prohibido votar. El sistema predominantemente machista consideraba que eran fácilmente influenciables por la iglesia y sus esposos. Por ello existía una resistencia al voto de las mujeres, y la posibilidad de ser electas aún era muy lejana. Fue ahí donde nació el movimiento sufragista guatemalteco.

Las mujeres que lucharon

Decir que el movimiento sufragista en Guatemala comenzó con una tesis parece arriesgado, pero es cierto. La tesis está en la Universidad de San Carlos de Guatemala y la realizó **Graciela Quan**. El nombre es *Ciudadanía opcional para la mujer guatemalteca* y con ésta **Quan** logró ser la primera mujer en graduarse de abogada en el país, en 1942.

Dicha tesis fue parte esencial de un movimiento sufragista llamado “Unión Femenina Guatemalteca Pro-Ciudadanía”, fundado a finales de 1944, que estaba integrado por periodistas, universitarias y escritoras, principalmente. El movimiento comenzó luego del triunfo de la Revolución de 1944. Las mujeres se unieron para tratar temas que les afectaban y buscaban que su voto estuviera reconocido en la Constitución. El grupo estaba integrado por **Angelina Acuña de Castañeda**, **Gloria Méndez Mina de Padilla**, **Irene de Peyré**, **Elisa Hall de Asturias**, **Rosa de Mora** y **Berta Corleto**.

Quan más tarde fue asesora en temas sociales de **Carlos Castillo Armas**, también fue delegada de la Organización de las Naciones Unidas y fundadora de Altrusa Internacional, una asociación que ayudó a dar estudios a niñas con dificultades económicas.

Fue por esta lucha que las mujeres, que sabían leer y escribir, lograron obtener el voto en la Constitución de 1945, donde solo cinco de los 10 partidos en la asamblea votaron para que se les permitiera el voto. Aún así el voto continuaba siendo un privilegio de pocas. Solamente se les permitía votar a las letradas que eran muy pocas en ese tiempo.

Las mujeres eran la población que menos educación recibía en ese momento debido a que eran relegadas al rol de cuidadoras o madres. En su mayoría, las “profesionistas” eran generalmente de clase media o alta y el porcentaje de indígenas era aún más bajo. Es por ello que, aunque no se restringió el voto de la mujer indígena, las posibilidades de poder votar para ellas eran casi nulas.

Con estas limitaciones, las mujeres llegaron a las urnas en noviembre de 1948 cuando se realizaron las elecciones para renovar a la mitad de los miembros de la Asamblea Legislativa (34 diputados). Según el diario *El Imparcial* alrededor de 61 mil personas acudieron a votar ese día, de estas solamente 6 mil eran mujeres.

El voto universal

El voto universal se fue forjando poco a poco. Para 1950 algunas mujeres que podían leer y escribir votaron por primera vez. Con este voto en las elecciones presidenciales, resultó ganador **Jacobo Árbenz Guzmán**. Fue hasta 1965 que las mujeres alcanzaron el reconocimiento total de este derecho con el voto universal. Esto significó que ya eran ciudadanas guatemaltecas y tenían el derecho a elegir y ser electas. No se “ganaron” algo, solo consiguieron los derechos que siempre les pertenecieron.

En 1965 la primera mujer llegó al Congreso: **Rosa Castañeda de Mora**. Zacapaneca que aprendió a leer en casa y no tuvo educación formal. Fue nombrada como mujer del año por el diario *Prensa Libre* en 1955. Fue fundadora de la Casa del Niño y la Liga Nacional Contra la Tuberculosis, también fue integrante activa de la Universidad Popular. Todo esto hizo que gozara de simpatía entre la población.

Pese a los logros, las mujeres vivieron a la sombra de políticas hechas por hombres para hombres durante mucho tiempo. Desde 1965 a 1982, solamente seis mujeres llegaron al Congreso, además de **Mora**: **Blanca Luz Molina** (1966); **María Teresa Fernández de Grotewold** (1970); **Marina Marroquín Milla** y **Grace Hernández Sigui de Zirión** (1974); y **Dolores Yurrita Gringnard** (1978).

En 1985, en las elecciones que dieron paso a la era democrática, las cosas comenzaron a cambiar cuando siete mujeres llegaron al Congreso, entre ellas la primera mujer indígena, **Ana María Xuyá**.

En 1991 **Catalina Soberanis** se convirtió en la primera mujer en presidir el Congreso. Fue un hecho histórico que solo se ha vuelto a repetir en una ocasión.

Dos años más tarde una mujer llegó a la presidencia de la Corte Suprema de Justicia, **María Luisa Beltranena Valladares**. Además de que en el ejecutivo el 14.3 por ciento de las mujeres eran ministras y el mismo porcentaje eran viceministras.

Aún hay un largo camino por recorrer. De los 14 ministerios en el ejecutivo, solamente dos son presididos por mujeres.

En el Congreso menos del 20 por ciento de las diputaciones son ocupadas por mujeres. Los cargos son pocos pese a que en las elecciones de 2019 las mujeres representaron el 54 por ciento de los votos...



Ilustración: Sofía Sánchez y Ximena Rodas

Pamela Flores: la sanación es liberarse, volverse a encontrar

Pia Flores / laCuerda

“Vamos a hacer un ejercicio”, dice **Pamela Flores** con una sonrisa detrás de la mascarilla al ver la dudosa mirada de esta periodista desprevenida. Pide que me acueste sobre la banca de piedra en un rincón verde del centro histórico donde nos reunimos para platicar sobre la música como un medio de sanación.

Pamela coloca su chelo en mi abdomen. “Voy a tocar una nota y tú vas a enfocarte en el sonido, en esa energía, y vas a visualizar el color naranja, que es el color del *chakra* que queda en el área del útero”, explica pacientemente. La nota es un re. Un sonido profundo y solemne que nace del contacto de las serdas del arco con las cuerdas del chelo. Se transforma en energía vibrante que se transmite a través de la madera. La sensación que deja es vitalizante. Como una recarga de energía.

Es una de las diferentes meditaciones que **Pamela Flores** practica, como ejercicio espiritual y terapéutico. Tienen en común que parten de la concentración en las siete *chakras* –puntos energéticos en diferentes partes del cuerpo según el hinduismo– y sus colores, y, sobre todo, el sonido. Es una meditación multidimensional. La convergencia entre lo físico, lo sonoro y lo visual.

“Hay ejercicios como éste [que hicimos] donde te cargas de energía positiva, es como meterse luz. Pero también hay otra forma, que es catártica, donde estás sacando todo lo negativo, aquello que por alguna razón se te imposibilita expresar. A través de la música se puede expresar lo que uno siente, de otra forma, en un lenguaje, quizás, más poético. Para mí ese fue mi primer proceso, usar la música como un método catártico”.

La música ha tenido un rol especial e importante en la vida de la chelista desde niña. Estudió música y aparte de componer para publicar tres discos propios, produjo la música para la película guatemalteca *La Llorona*. Fue algo natural, que la música o el sonido, también formaran parte de su proceso de sanación como sobreviviente de violencia.

En septiembre de 2019 después de haber guardado silencio durante casi una década, **Pamela Flores** denunció públicamente la violencia de la que fue víctima por parte de **Paulo Alvarado**, músico guatemalteco.

“Yo experimenté con diferentes métodos. Hay gente que usa cristales, cantos, hay muchas formas. Quizás porque soy música yo conecto con el sonido. Los tibetanos hacen sonar una campana con la nota del *chakra* que está fluctuante. Como que te afinan, literalmente. Yo no uso campanas, mi chelo es mi instrumento, mi herramienta”, dice la música que hoy tiene 28 años.

Sanarse es liberarse

Pamela comparte su experiencia con mucha emoción. Aunque el universo sonoro es elemental para ella, enfatiza que el método no es lo importante, sino que el aprendizaje más grande es reconocer el potencial enorme que tenemos las personas para auto sanar luego de experiencias negativas o como una forma de prevenir ansiedad o estrés. Lo describe como la anatomía energética. “Nosotros generamos energía, por ejemplo con nuestros pensamientos. Si estamos en contacto constante con cosas negativas podemos acumular energía negativa. Esas energías afectan nuestro cuerpo físico. El paso de la sanación es tal vez darnos cuenta que podemos transformar esa energía en positiva, y así autosanar en lo físico y en lo espiritual”.

Esa relación entre la salud mental y el bienestar físico ha sido documentada y se reconoce sobre todo en sus efectos negativos. Por ejemplo, la psicopatización, la manifestación de síntomas físicos como resultado de algún estado psicológico, es común. El estrés prolongado, la ansiedad o la depresión pueden manifestarse en padecimientos físicos como parálisis facial, gastritis, problemas con la vista, dolores del cuerpo, problemas digestivos o dificultad con respirar.

“Cuando he tenido momentos de incertidumbre, me siento ansiosa o tensa, hago estos ejercicios. Me siento afinada. Hasta mi intuición fluye mejor y me dan energía y claridad sobre mis objetivos del día por muy sencillos que sean. Aunque sea que tenga que ir al banco a hacer algún pago”, dice bromeando.

Es un acto de amor propio. Para **Pamela** también es un acto político. Sanarse requiere de una decisión consciente de volver a empoderarse y liberarse del papel de víctima que un agresor impuso sobre ella. Por eso, enfatiza que la sanación es procesual, es un esfuerzo constante de mantener el control sobre su vida y no dejar que algo externo le afecte. “Necesitamos salir del plan de víctima, yo también lo tuve que hacer. Como alguien que ha vivido experiencias traumáticas, nos cuesta salir del papel de víctima, tal vez en años o toda la vida. Es un proceso. La sanación no es de un día para otro, como tomarse una pastilla para la gripe. Pero hacernos conscientes de que podemos auto sanarnos y transformar esas energías es el primer paso. Esto nos empodera.”

El cambio es notable. En 2019 las experiencias del pasado aún hicieron temblar su cuerpo mientras hablaba, la ansiedad aún permeaba su espíritu. Ya no. Hoy le rodea una serenidad que parece inamovible detrás de su sonrisa segura. “No me canso de decir lo diferente que se siente poder disfrutar de algo sin estar cargando todo esto. Lo pude soltar y doy gracias al universo por eso. Hoy es otra **Pamela** que no había salido durante mucho tiempo. Es re lindo volver a encontrarse. Cualquier persona que sobrevivió violencia, lo mínimo que merece es recordar cómo reír. Merece volver a ser feliz”.



Solo sí, es sí: sino hay consentimiento, hay violación



Pia Flores / laCuerda

Organizaciones de mujeres y de derechos sexuales y reproductivos, junto con sobrevivientes de violencia sexual, celebraron el 1 de septiembre de este año lo que calificaron como un “avance histórico para la igualdad de género” en Dinamarca, cuando luego de casi cuatro años el Parlamento acordó reformar la ley vigente sobre la violación sexual, para que ésta se base en el consentimiento, en vez del uso de la fuerza.

“Es una victoria grande que por fin tendremos la ley de consentimiento que hemos exigido durante años”, expresó **Helle Jacobsen** de Amnistía Internacional, una de las organizaciones que trabajó a favor de una nueva legislación. “Significa que víctimas de violación ya no tendrán que comprobar que pusieron resistencia”, agregó.

Semanas después se presentó la propuesta formal de la reforma que entraría en vigencia a partir de enero de 2021. Establece lo siguiente:

La violación sexual no se trata de fuerza o la obligación de decir no. Al contrario, se trata de que si las partes por voluntad propia hayan consentido a una actividad sexual. Ambas partes tienen que dar su consentimiento, y el consentimiento tiene que estar presente durante toda la actividad. Si no, es violación -también en relaciones de parejas. Debe ser punible mantener acceso carnal con una persona que no da consentimiento. La manera que se entiende la violación sexual en la sociedad necesita cambiar, y una nueva legislación basada en el consentimiento es un hito en este esfuerzo.

Una investigación del Consejo Danés para la Prevención del Delito señala que más de seis mil 700 mujeres, en un país de seis millones de habitantes, fueron víctimas de una violación o intento en 2019, pero se registraron solamente mil 662 denuncias. Con la reforma, el país se unirá a otros diez en Europa que ya implementaron leyes de consentimiento. En Suecia ha resultado en más condenas en casos por violación desde que el cambio de ley entró en vigencia en 2018.

Si hay duda, no hay consentimiento

El cambio es cultural, no solo legal. Propone cambiar la percepción limitada que tienen las autoridades y la población danesa en general sobre qué es la violación, y que se refleja en la práctica judicial, que tiende a dudar de o culpabilizar a la víctima. Igual que en Guatemala.

Louise Kjølson también participó en la lucha para que se aprobara la reforma. Es psicóloga, autora, feminista y artista conocida como *Twerkqueen* (reina del Twerk [estilo de baile]). Y es sobreviviente de violencia sexual. “La legislación sobre violación que tenemos ahora mismo, simplemente no sirve. No es mi responsabilidad tener que gritar ‘no’, patear y golpear. Si tu y yo tuviéramos sexo ahora, es tu responsabilidad asegurarte de que yo tenga ganas de tener relaciones sexuales contigo”, dijo en una entrevista en septiembre.

Cuando **Kjølson** fue violada hace cinco años, no lo denunció. Estaba convencida que por las circunstancias de su caso no encontraría justicia por ubicarse en un ‘area gris’ que favorece al violador. Conocía al violador, era un hombre con quien estaba saliendo y anteriormente habían tenido relaciones sexuales consensuadas. No cumplía con el estereotipo erróneo de que la violación es cuando un hombre desconocido de repente aparece de la oscuridad y toma su víctima con fuerza.

¿Está lista Guatemala para hablar de consentimiento legal?

Cada día, 18 mujeres guatemaltecas denuncian haber sido violadas. En 2019 se registraron más de nueve mil casos, según el Observatorio de la Mujer del Ministerio de Público (MP). Los números son alarmantes, pero se sabe que no reflejan toda la realidad y que aquí también existe un subregistro en las denuncias por violencia sexual. El miedo y la poca confianza en obtener justicia, impiden que muchas mujeres acudan al sistema de justicia.

Sin la reforma, la legislación en Dinamarca es parecida al Código Penal de Guatemala. Se considera violación sexual cuando el sujeto activo utiliza “violencia física o psicológica, o cuando hay acceso carnal en una víctima que no es capaz de decir no. Pero depende de la víctima comprobar que ella manifestó que no quería.

En 2018 **Julia Rayberg** denunció a **Byron Cortez**, su instructor de gimnasio, por violación y agresión sexual, ante el MP. Fueron a una fiesta donde ella, a pesar de tomar poco alcohol, pierde la conciencia. Despertó horas después, desnuda y sin memoria en una cama ajena con **Cortez** a su lado. Él, en ropa interior aseguró que la había salvado de la fiesta. **Rayberg** podía sentir que fue violada. En la noche traía un tampón que se tardó 8 días en ser expulsado de su cuerpo. Aún así, la jueza **Lidys Chuy** del Juzgado de Femicidios en Sololá, desestimó el delito de violación por falta de mérito, dado que **Rayberg** no recordaba en el momento que pasó. **Cortez** fue ligado a proceso por agresión sexual, porque intentó besar y tener relaciones con **Rayberg** cuando despertó.

“Si no se logra debidamente acreditar con los elementos de prueba del consentimiento de la víctima, lamentablemente en muchos procesos en el sistema se desestiman”, comenta la abogada **Gilma Cornejo** de la Fundación Sobrevivientes que acompaña el caso de **Rayberg**.

Claudia Say, es asesora jurídica y trabaja con los derechos de las mujeres desde la perspectiva legal. Considera que las leyes de consentimiento son bastante avanzadas. “Supera lo que tenemos en Guatemala, porque en la norma, aquí sí esperamos que haya violencia para poder considerar que fue violación. Pero [en la propuesta] se explica incluso qué es una relación sexual, donde entre una persona con la otra tiene que haber un consentimiento bilateral. Si no hay, es violación”, dice **Say**.

La experta resalta la importancia del consentimiento como un tema legal, justamente en este tipo de situaciones que erróneamente se consideran como “áreas grises”. Por ejemplo, casos donde un acto sexual inició con consentimiento de ambas partes, pero luego una parte manifiesta que ya no quiere participar. Una ley similar podría ser ventajosa en Guatemala, señala **Say** quien resalta que el sesgo, los prejuicios y los estereotipos sobre mujeres en los funcionarios del sistema judicial, aún no han sido reemplazados por el enfoque de género.

“Creo que sí se podría aplicar en Guatemala y que tendría éxito. No lo veo tan lejano. Pero es importante que se adapte al contexto específico de Guatemala, y que se tome en cuenta el criterio victimológico y las relaciones de poder particulares que siempre existen y que puedan influir, concluye **Say**.”



Mujeres en moto: la libertad para viajar y la amenaza del acoso

Francelia Solano / laCuerda

En un país machista, como Guatemala, por muchos años se consideró que manejar moto era una actividad exclusiva para hombres. Poco a poco esa realidad ha ido cambiando y cada vez son más las mujeres al volante. Lo hacen por su movilidad, pero también para intentar huir del acoso que las persigue.

Para entender la situación que enfrentan las mujeres motoristas conversamos con **Yozelin Arévalo** y **Ángela Monroy**, ambas tienen menos de cinco años de manejar moto y lo han hecho como una alternativa que les diera más seguridad.

Yozelin es maestra de educación primaria y tiene 26 años. Recuerda que sus papás le compraron una moto para que no tuviera que caminar casi 15 minutos en una calle solitaria, pues en el lugar donde vive el transporte público es de difícil acceso. La moto le da libertad para movilizarse, pero aun así la persigue el acoso callejero.

Ángela Monroy tiene 23 años. También optó por este medio de transporte cuando se cansó de ser acosada, no solo en las calles sino en el transporte público, en donde el exceso de la carga de usuarios suele ser aprovechada por los abusadores.



Ya en el volante, ambas descubrieron que no podían escapar del problema del acoso. Que va desde miradas lascivas de los motociclistas hasta “pláticas” incómodas en los semáforos en rojo. El problema es tal que no tienen libertad para vestirse como quieren. **Yozelin** cuenta, por ejemplo, que usar falda, short o *leggings* está casi prohibido. Lo mejor es siempre usar pantalón para disminuir la probabilidad de ser acosada.

Ángela, por su parte, señala que lo más común es que se acerquen mucho a la moto de la mujer. Ante la situación, el miedo es la reacción normal, pues no saben cuáles son las verdaderas intenciones. Ante el peligro, entre las mismas motoristas intentan cuidarse unas a otras.

Tanto **Arévalo** como **Monroy** coinciden en que es lamentable que las mujeres tengan que buscar alternativas de transporte para no ser acosadas.